

Reseña del libro *Metodología de la Investigación. El desafío de su enseñanza* de Julieta Gómez Zeliz (compiladora) (Editorial de la Universidad de Flores, 2024)

María Victoria Jiménez

Universidad de Flores, Argentina

mvjimenez@uflo.edu.ar

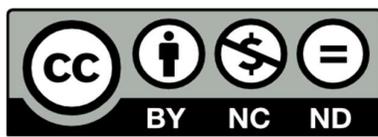
Sección: Reseñas

Recibido: 18/01/2024

Aceptado: 07/05/2025

DOI: <https://doi.org/10.63790/zxpkns49>

El Faro se encuentra bajo la licencia de Creative Commons [Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)



El libro *Metodología de la Investigación. El desafío de su enseñanza*, publicado por la Editorial de la Universidad de Flores, resulta una herramienta útil para desarrollar la conversación sobre la didáctica de la metodología en carreras universitarias, sean de grado o de posgrado.

La publicación se conforma por nueve capítulos, un prólogo y una introducción. Al inicio, además, se encuentra una presentación breve de los autores/as responsables de cada capítulo, incluyendo a la encargada de la compilación, la Mg. Julieta Gómez Zeliz, cuya tarea es para destacar dada la diversidad de los escritos. Cada texto responde al análisis de la enseñanza de la materia en distintas carreras universitarias.

Sociología, Educación, Psicopedagogía, Ingeniería, Psicología, Abogacía, Ciencias de la Salud (Nutrición) y Ciencias Económicas (Contador y Administración de Empresas) son algunas de las carreras de UFLO Universidad que en su programa contienen la materia Metodología de la Investigación.

El capítulo dedicado a la enseñanza de metodología en carreras de posgrado está a cargo de docentes de maestrías y doctorados de la institución.

La trayectoria y graduación de la mayoría de las carreras universitarias suponen un acto académico administrativo que es el Trabajo Integrador Final (tesis de grado, tesina o con el nombre que en cada caso corresponde). Para lograr ese producto, existen espacios académicos e instancias de consulta establecidos por la institución para acompañar a las y los estudiantes que se encuentran cercanos a graduarse. Pero además —y en distintos capítulos del libro se indica— la labor profesional también supone la necesidad de contar con habilidades analíticas y herramientas metodológicas, más allá de que se escoja la carrera científica.

Con un prólogo ágil y fluido, la Dra. Analía Losada, vicerrectora de Docencia e Investigación de UFLO, da la bienvenida a la lectura de este libro que se escribe entre colegas y compañeros docentes de una institución que claramente puso el ojo en la necesidad de atender un aspecto de la enseñanza universitaria que no siempre se mira de manera integral ni transversal.

Entendiendo que el peso específico que tiene la metodología de la investigación en cada programa curricular es diferente, la iniciativa tomada para realizar este libro se relaciona directamente con la preocupación por mejorar la performance de docentes y estudiantes, fortalecer la dinámica enseñanza-aprendizaje que se da en el aula y, a la postre, robustecer el perfil de las y los profesionales que egresan de la universidad. En todos los capítulos se advierte que el desafío de la enseñanza de metodología de la investigación es un punto en común para carreras de distintos orígenes y raíces filosóficas.

La introducción del libro está planteada con las preguntas que debería hacerse un docente de metodología, las respuestas y los análisis orientados hacia el último destinatario y beneficiario: el y la estudiante.

La autora, Julieta Gómez Zeliz, secretaria académica regional de UFLO, se toma el trabajo de citar textos y conceptos que ayudan a desmitificar la labor científica, lo que ayuda a generar una plataforma amigable para el abordaje de los capítulos específicos de la enseñanza de metodología en distintas carreras que vienen a continuación.

A la vez, en la introducción se encuentran muchas pistas para docentes de metodología y el recordatorio de la importancia de generar pensamiento crítico en los profesionales universitarios y el lugar que la metodología de la investigación ocupa en ese proceso.

El repaso de los contenidos mínimos de la materia y la incorporación de las competencias en el análisis de la didáctica invitan a pensar la enseñanza de la metodología desde cierta perspectiva del usuario, lo que sin dudas enriquece siempre el intercambio entre docentes y con las y los estudiantes.

En el medio, la mención de la necesidad de completar un trabajo final integrador para graduarse trae a colación que el aprendizaje de la metodología tendrá, más temprano que tarde, una evaluación de la incorporación de las herramientas y el consecuente desarrollo de las habilidades para las y los estudiantes que estén transitando la carrera.

La introducción del libro deja claro el objetivo de la compilación, ordenando desde lo general y dando lugar a los nueve capítulos más específicos que, desde los campos disciplinares y los programas curriculares de algunas carreras, enriquecerán la mirada con sus preguntas particulares y sus distintas maneras de reconocer los desafíos para abordar la enseñanza de la metodología de la investigación.

Para Gastón Becerra, Facundo Fernández y Joaquín Mezzadra, autores del primer capítulo, “La enseñanza de la investigación en sociología”, la investigación es columna vertebral del perfil profesional de la disciplina. Es en este sentido que la enseñanza de la metodología en las carreras de sociología continúa siendo troncal y la revisión del abordaje y perspectiva resulta siempre una buena decisión.

En este apartado, el desafío de la enseñanza de la metodología está explicado desde las tensiones entre curso/taller, teoría/método en la construcción del plan de estudios; entre estudiar/investigar y la desmitificación de algunos prejuicios que puedan tener los y las

estudiantes sobre la labor científica; y entre ritual/pragmatismo y la efectiva vinculación entre maestros y aprendices y cómo se transmite la experiencia.

El primero remite a que “la enseñanza de una praxis de investigación no puede sino seguir la máxima de que se aprende haciendo” (p. 41), pero como “no hay práctica sin contexto” es necesario incorporar en la conversación el vínculo entre las materias metodológicas y las teóricas.

El segundo se establece como necesidad de reducir la brecha entre los prejuicios preconceptos que tienen las y los estudiantes sobre estudiar y aprender la metodología de la investigación y la habilidad de los docentes para enseñar a investigar teórica y prácticamente.

El tercer gran desafío es el de “constituir una subjetividad reflexiva y pragmática de cara a la praxis de la investigación” (p. 41), incluyendo los esfuerzos que tanto estudiantes como docentes deberán hacer para lograr un espacio en el que lo que se enseña se comunique de manera comprensible, apelando, incluso, al relato de la propia experiencia y a la vez se negocie y acuerde la flexibilidad y amplitud de mirada para un aprendizaje más efectivo.

En este caso, los autores vuelven a utilizar de ejemplo el dictado del “Taller de Investigación 1”, con su práctica virtuosa de incluir conversatorios y exposiciones a cargo de investigadores formados externos a la cátedra.

El desarrollo y la profundización de cada una de estas tensiones muestra el compromiso e involucramiento de los autores en allanar la escena para que el debate y los acuerdos sobre el desafío de la enseñanza de metodología sean más nutridos y apunten a la mejora de la dinámica en el aula, además de fortalecer el aprendizaje.

En el segundo capítulo, “La enseñanza de la investigación en psicología” Julieta Marmo, Lorena Varela, Diego Castillo, Myrian Rojas, Luciana Della Pittima, Melisa Gaggino y Gabriel Mortara decidieron incluir inicialmente un recorrido histórico sobre el desarrollo disciplinar de la psicología como ciencia.

Entre los problemas identificados, el bajo interés de las y los estudiantes, así como los inconvenientes que tienen para fijar los conceptos y conservarlos a lo largo del trayecto formativo y la consecuente dificultad que encuentran para realizar sus trabajos finales, son los más importantes para pensar el desafío de la enseñanza de metodología desde una carrera que ya tiene trayectoria de investigación. Pensar en esos obstáculos facilita el ejercicio de definir los desafíos.

Ofrecer espacios de intercambio, promover el pensamiento crítico e invitar al trabajo en equipo son facilitadores en la búsqueda de ofrecer herramientas metodológicas a las y los estudiantes para que puedan desenvolverse en la tarea de investigación.

El equipo da cuenta de la composición del eje metodológico en el programa de la carrera, subrayando estrategias de enseñanza aplicadas, y agrega información sobre los contenidos de las materias y su estructura de dictado, destacando las virtudes de esta modalidad que permite “acompañar al estudiante en todo el proceso, poniendo de manifiesto una retroalimentación en la construcción de conocimientos y en su consolidación futura del rol profesional” (p. 71).

Por su parte, en el tercer capítulo, “La enseñanza de la investigación en psicopedagogía”, Zulma Gastaldo, Selediana de Souza Godinho y Carolina Rivela, al igual que en el capítulo anterior, inician con un recorrido histórico, atendiendo cuestiones sobre la juventud de las ciencias pedagógicas y psicopedagógicas reconocidas como disciplinas científicas. Luego, desarrollan diferenciaciones teóricas entre la investigación sobre el quehacer profesional y la producción de conocimiento de la disciplina y sobre la tensión epistemológica que supone la diagramación de la carrera en general y el enfoque de la enseñanza de metodología en particular.

Además de abordar cuestiones teóricas, filosóficas y epistemológicas inherentes a la discusión sobre la labor científica en psicopedagogía, desarrollan las áreas de incumbencia, las áreas temáticas programáticas y los temas más frecuentes sobre los que existe investigación psicopedagógica. Describen distintos aspectos de la estrategia de enseñanza aplicada en la materia y destacan el fomento de la innovación educativa como el norte a seguir a través de “dirigir su indagación hacia el descubrimiento de nuevas tendencias, tecnologías y orientaciones pedagógicas” (p. 94).

Similar estructura presenta el cuarto capítulo, “La enseñanza de la investigación en educación”, a cargo de Eva Céspedes. Su texto describe desafíos y obstáculos, enfoques indispensables, contenidos mínimos, habilidades investigativas básicas, ejemplos de temas de investigación en ciencias de la educación y estrategias de enseñanza aplicadas.

El recorrido propuesto permite visibilizar cuestiones asociadas a la tensión entre investigar el campo de la educación y la práctica profesional y a la diversidad de perspectivas que fragmenta y multiplica la cantidad de abordajes y métodos, de lo que resultan intervenciones diseñadas sin un respaldo validado científicamente.

Entre los desafíos en el aula, la autora destaca la necesidad de sensibilizar a los y las estudiantes con “enfoques que contribuyan a la comprensión de acciones educativas transformadoras, que incluyen las necesidades de los sectores populares y fomenten la participación activa de las comunidades que estudian” (p. 101).

El acceso a la educación suele ser uno de los temas de investigación desde la perspectiva social y política. De la lectura del capítulo se resalta el compromiso de la autora con la problemática y el estudio de la educación en tanto práctica social pero también en vínculo con el contexto institucional y político. Su reflexión a propósito de la enseñanza orientada a las competencias es interesante para pensar el futuro de la escena científica en educación.

Se destaca, por último, la sección “Publicaciones y comunicaciones disciplinares”, donde se listan publicaciones periódicas que acompañan y visibilizan la producción científica en materia educativa.

Dos referentes de la investigación en temas ambientales, Ana Faggi y Leonardo Datri, son los responsables del quinto capítulo, “La enseñanza de la investigación en ingeniería”. Con historia y experiencia en la enseñanza universitaria y en la producción de conocimiento, los autores deciden contar el desarrollo de un proyecto de investigación geoespacial.

Ambos expertos explican el desafío de la enseñanza de la metodología desde la premisa de que tal desafío no difiere del que presenta la formación profesional. Para esto, eligen un recorrido que incluye conceptos teóricos y pasos a seguir para la generación de conocimiento, a través de un ejercicio de modelización de sistemas complejos, incluyendo temas correspondientes a una clase introductoria.

Si bien introducen el capítulo con un breve recorrido histórico sobre algunos puntos referidos a cambios en los métodos utilizados por las ciencias básicas y sus implicancias en la ciencia actual, lo que se destaca del capítulo es la sección “Estrategias de enseñanza”.

El capítulo, rico en conceptos y concreto en su desarrollo, permite conocer una forma de enseñar metodología comprometida con el quehacer investigativo de la profesión. “Se trata de simplemente de incorporar mecanismos de la investigación científica, como pasos iniciales para diagnosticar, explorar datos, modelar conceptos y formular proyectos [...] Lo demás es explorar, debatir y tomar decisiones” (p. 133).

Luego, en el capítulo sexto, “La enseñanza de la investigación en ciencias de la salud”, Lorena Ibachuta recorre históricamente el surgimiento de la medicina basada en la evidencia, la enfermería basada en la evidencia y el estudio de la nutrición basada en evidencia, las cuales consideran al “método científico como la mejor herramienta de la que se dispone actualmente para conocer la realidad y expresarla de forma inteligible y sintética” (p. 137).

Con un sólido sustento bibliográfico, la autora recorre la enseñanza de la investigación en ciencias de la salud, el rol del docente en la enseñanza de la investigación, la estructura del plan

de estudios de la carrera, el desafío pedagógico en carreras de salud y la dinámica enseñanza aprendizaje en la investigación.

La especialista propone enseñar aprendiendo, enseñar a investigar investigando, inculcar y promover el desarrollo de la vocación y compromiso con la temática, con el objeto de estudio y las buenas prácticas, siendo la rigurosidad científica la mejor aliada para generar conocimiento preciso, accesible y válido.

El compromiso con la tarea de escritura de este capítulo, pero también de enseñar a investigar que pone de manifiesto la autora, incluye la propuesta de contar con instituciones que apoyen y contengan a las iniciativas que apuntan a la mejora continua de la enseñanza en metodología de la investigación y la generación de conocimiento.

En el siguiente capítulo, el séptimo, titulado “La enseñanza de la investigación jurídica”, Julián Hermida se mete de lleno en el principal obstáculo que supuso la transformación de la investigación en derecho en el ámbito universitario y la generación de conocimiento dentro del claustro: “El objetivo principal de las carreras de derecho ha sido formar para la práctica profesional, especialmente, para el litigio ante el Poder Judicial” (p. 159).

“Desafíos y obstáculos de la enseñanza de investigación en derecho”; “Enfoques de investigación: la investigación académica y sus diferencias con otros tipos de investigación relacionados con el derecho”; “Habilidades básicas y contenidos mínimos”; “El caso de los cursos de metodología jurídica desde una aproximación tridimensional”; “Ejemplos de temas de investigación”; y “Publicaciones y comunicaciones disciplinares” son las secciones desarrolladas por el autor a lo largo del capítulo.

En ellas se muestran los instrumentos, herramientas y estrategias que se despliegan para contrarrestar y acompañar la transformación de la disciplina hacia la consolidación de la labor investigativa desde la formación académica. La generación de conocimiento, más allá de la actividad profesional, es el desafío en la enseñanza de la metodología de investigación.

Se destaca el nutrido contenido conceptual y la precisión en la marca de las especificidades de los distintos tipos de investigación que se muestran en el recorrido propuesto por el autor. Su lectura permite conocer un poco más sobre la actualidad de la disciplina y entender el proceso de transformación y adaptación de las carreras de derecho, así como el de la difusión de su producción.

“La enseñanza de la investigación en ciencias económicas”, el octavo apartado, a cargo de David Aguirre y Juan Pablo Baldomar, explora la generación de conocimiento en el contexto de la labor profesional de esta disciplina.

“Epistemología y gestión del saber científico”; “La investigación en las ciencias económicas: la administración y la contabilidad”; “La investigación en el sistema de información organizacional”; “La investigación en el sistema de información del marketing: su aplicación en la inteligencia comercial”; “La investigación publicitaria”; “La investigación en el sistema de información del marketing y su aplicación en la investigación e mercado”; “Proceso de investigación de mercado”; y “Estrategias educativas y TIC en la consultoría organizacional: un enfoque holístico” son los ejes que proponen los autores para dar cuenta de las características específicas que tiene la investigación en las ciencias económicas. Aun cuando la investigación en carreras de contador público y administración tienen baja representación en el ámbito de las ciencias económicas universitarias, la enseñanza de metodología en estas carreras, supone un contacto estrechísimo con la generación de conocimiento científico y al uso de sus instrumentos y herramientas.

De la lectura del capítulo se desprende que todas las vertientes tienen su método y que la enseñanza de la investigación se realiza a través de conocer el funcionamiento del sistema organizacional y de la empresa y las dinámicas que suceden entre sus componentes. Los especialistas resaltan la vinculación virtuosa entre empresas (a través de Cámaras del sector) y la labor académica en las universidades, resultando oportunidades de aprendizaje en el marco de investigaciones que se estén llevando a cabo dentro y fuera de la universidad.

De acuerdo a los autores, “en ciencias económicas, la investigación es una habilidad inherente al ejercicio profesional. Por ello, su enseñanza puede ser pensada de manera transversal a las materias que integran el plan de estudios a partir de actividades vinculadas a la investigación en cada asignatura” (p. 203).

El último capítulo, “La enseñanza de la investigación en las carreras de posgrado”, de Daniela Bruno y Mariela Müller toman datos de la realidad argentina y ofrecen un recorrido que marca las características específicas de los tipos de trabajo final, según la titulación que lo exija.

Se destaca la sección “Todo menos tesis o procrastinación”, donde las autoras, con mucho oficio, describen y explican las reales dificultades (del orden de los aspectos emocionales, cognitivos, culturales, etc.) con las que se encuentran las y los estudiantes de posgrado a la hora de culminar sus estudios y completar la entrega y defensa de trabajo final.

Las expertas ponderan los roles de docentes de metodología, directores/as de tesis y el proceso de su elección. Para finalizar, ofrecen algunas estrategias pedagógicas que permitan facilitar el trayecto a la posgraduación.

El desafío de la enseñanza de metodología de la investigación es uno de los aspectos en los que se manifiesta el desafío de la enseñanza universitaria en general.

La existencia de este libro da cuenta de una de muchas conversaciones que se tienen de cara a la mejora y actualización en el dictado de carreras universitarias. Es una herramienta útil y necesaria para disparar debates y acuerdos en lo que hace a la labor docente y a la consideración de los perfiles de profesionales que se sostienen desde la formación académica.

Con estructuras y enfoques dispares, pero todos con el mismo objetivo, los capítulos que componen el libro permiten conocer las generalidades y especificidades con la que cada carrera universitaria piensa, analiza y expone los desafíos de la enseñanza de la metodología de la investigación.

Algunos de ellos están más orientados a la perspectiva del usuario y centrandolo el análisis en las habilidades y competencias, otros más identificados con el análisis histórico y la consolidación del eje metodológico en las carreras. Hay al menos uno que explica el desafío directamente con una propuesta de estrategia pedagógica y al menos uno muy basado en los datos actuales de la realidad de la investigación y de la producción científica universitaria.

Metodología de investigación. El desafío de su enseñanza es una obra útil y necesaria para continuar pensando la educación superior y su vínculo con el mundo profesional y académico.